

## PRECAUCIÓN EN UN SECTOR ESTRATÉGICO

JAVIER TOUZA TOUZA

Presidente de la Cooperativa de Armadores de Vigo (ARVI)



**E**n estos momentos en los que el pesimismo protagoniza todos los análisis económicos que ponderan la evolución de 2012 e intentan hacer una proyección sobre lo que nos espera en 2013, creo que es especialmente importante hacer llegar a la sociedad la enorme trascendencia que adquiere la defensa de los sectores de actividad que tienen un carácter estratégico. España mantiene un liderazgo en extracción, transformación y comercialización de productos de la pesca para consumo alimentario humano en el ámbito de la Unión Europea. Y esa posición predominante debe ser defendida como una esencial ventaja competitiva. Día a día podemos comprobar cómo se desmorona el sueño de la Europa solidaria y con vocación de unidad y se agranda la brecha entre los Estados del norte y del sur. Y, en ese contexto, cada sociedad trata de defender aquello que la hace fuerte ante las demás. Probablemente no sea la mejor situación ni la más deseable, pero es una realidad innegable.

En Galicia, ese liderazgo se combina con toda una serie de dependencias que convierten a la industria pesquera en un sector estratégico. Galicia no solo pesca, elabora y vende productos del mar. También dispone de profesionales y gestores especializados en este negocio; de abogados que han dirigido sus habilidades a este ámbito; de proveedores específicos para buques; de ingenieros que diseñan barcos y plantas de procesamiento; de biólogos que son una referencia mundial en el estudio de los ecosistemas marinos; de especialistas en marketing y publicidad que conocen este mercado; de investigadores que dedican su capacidad a crear sistemas para capturar, conservar, empaquetar, etiquetar, pesar o transportar pescado. Y, en torno a todos estos profesionales, hay empresas que dan trabajo a miles de personas. Todos ellos, y no solo los pescadores, conforman ese sector líder.

Es realmente desalentador en este momento pasear por una población como Vigo, que fue obligada –en buena medida tras la entrada de España en la UE– a ensayar un tránsito de una ciudad industrial a una ciudad de servicios. Centenares de comercios y negocios de todo tipo han desaparecido y están modificando el aspecto de la calles en un paisaje de bajos lóbregos y carteles de “se vende”. Sin embargo, si dirigimos nuestros pasos a O Berbés o la calle Beiramar, donde se concentran las lonjas y los cuarteles generales de las empresas pesqueras, el paisaje se mantiene más o menos invariable con respecto a años atrás. Sin entrar en consideraciones sobre la mejor ubicación para estas industrias, sí puede ser bueno recordar que toda esta zona es objeto de polémica por una planificación urbanística municipal que la dedica al desarrollo inmobiliario. Vista la situación actual y la evolución reciente del sector

inmobiliario, podemos imaginar esta calle como un mar de grúas quietas, obras inacabadas y pisos sin vender.

La razón principal de la resistencia del área pesquera del puerto es un dimensionamiento óptimo de un sector que, en todo caso, dispone de más capacidad de producción y mercado que posibilidades para producir y comercializar. Es decir, que podría pescar más y dispondría de clientes para esa mayor producción. Esto es así, en parte, por la evolución de las políticas de gestión de pesquerías. Cuando se desarrolló la industria pesquera en Galicia había pocas limitaciones para pescar. Afortunadamente, hoy disponemos de políticas pesqueras que tratan de adaptar la actividad a las necesidades medioambientales y al mantenimiento de las poblaciones de la especie marinas de interés comercial. Pero, en buena medida, ese dimensionamiento es consecuencia de la actitud emprendedora y responsable de los armadores, que no tuvieron miedo de aprender a conservar y procesar el pescado a bordo o en plantas en tierra, de comprar mejores barcos, de asumir la comercialización y de irse lejos, es decir, de internacionalizarse, tanto para pescar como para vender.

En este momento es esencial que esas políticas pesqueras preocupadas en mantener las poblaciones de especies marinas tengan en cuenta la necesidad de mantener también a las poblaciones de personas que dependen de la pesca. Y

**Es necesario reducir las incertidumbres para lograr la máxima actividad sin renunciar a la gestión ecosistémica, al Rendimiento Máximo Sostenible o al enfoque de precaución**

eso solo se puede conseguir redoblando los esfuerzos en investigación marina. Justo lo contrario de lo que se está haciendo, que es asumir como norma el enfoque de precaución. Con esta actitud, efectivamente, se garantiza la protección de los ecosistemas. La incertidumbre y, por lo tanto, la ignorancia o el desconocimiento, con la aplicación del enfoque de precaución, favorece al medio ambiente. Y, como norma general, está bien. Pero el bienestar de las personas, sus necesidad de alimentación, las dependencias allí donde la pesca es una actividad estratégica, el empleo... justifican la necesidad de hacer una excepción y considerar que es necesario reducir al mínimo las incertidumbres para lograr el máximo de actividad posible. Todo sin renunciar a la gestión ecosistémica, al Rendimiento Máximo Sostenible o al enfoque de precaución. He tratado de hacer una consideración general y universal que requeriría de análisis específicos por ámbitos geo-políticos y pesquerías, donde las políticas particulares añaden retos y conflictos, como los sistemas de asignación de posibilidades de pesca o los modelos de reparto de esas asignaciones. Los profesionales y los presidentes de todas las asociaciones que conforman la Cooperativa de Armadores del Puerto de Vigo se encargarán de ello a lo largo del número especial que la revista Pesca Internacional dedica a hacer balance. ↴